

La mujer desde la perspectiva filosófica de Simone De Beauvoir

Elaborado por:

Wilder Alexander Cardona Lujan

Licenciatura en filosofía

Asesor

Lic. John Fredy Vélez

Docente.

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD

ESCUELA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ECEDU

Medellín, marzo de 2019

Resumen analítico especializado

Título	La mujer desde la perspectiva filosófica de Simone De Beauvoir
Modalidad de trabajo de grado	Monografía
Línea de investigación	Filosofía y educación
Autor	Wilder Alexander Cardona Lujan
Código	98636578
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Fecha	21 de marzo de 2019
Palabras clave	Patriarcado; Historia; Mujer; Existencialismo; Liberación.
Descripción	Este proyecto de investigación da cuenta de la sumisión femenina en el contexto del patriarcado en Occidente con sus valores, símbolos, narrativas y comportamientos. A la luz del pensamiento de la filósofa francesa Simone De Beauvoir y basado en la metodología cualitativa de revisión bibliográfica con enfoque socio – critico.

	<p>Objetivo general</p> <p>Comprender los principales rasgos que caracterizan la condición de sumisión femenina en el escenario patriarcal de la cultura occidental, a partir de una revisión bibliográfica desde la perspectiva intelectual de Simone de Beauvoir, que permita entender la condición actual de la mujer en el conflicto colombiano, como presupuesto para los diferentes procesos de reflexión y reivindicación en el ámbito educativo, cultural y social.</p> <p>Objetivos específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Definir los conceptos de patriarcado y cristianismo, como paradigmas que en su momento histórico han influido en el puesto que ha de ocupar la mujer en la sociedad. • Construir el perfil de mujer liberada del patriarcado y llamada a apropiarse de su vida con decisión sobre su proyecto de ser. • Distinguir las nociones filosóficas de cuerpo, sujeto, libertad y autonomía desde la perspectiva feminista, valoradas por la autora del presente estudio.
Fuentes	Beauvoir, S. (1999). <i>El segundo sexo</i> . Buenos Aires, Argentina: Sudamericana, 1999. 725p.

López Pardina, M. T. (1994). El feminismo de Simone de Beauvoir. En Amorós, C. *Historia de la teoría feminista*. Madrid, España: Universidad Complutense.

Leciñana, M. (2002). Simone de Beauvoir: Aproximaciones a la (auto) construcción del sujeto mujer. *Mora*. (8), 73-79.

Nari, M. A. (2002). No se nace feminista, se llega a serlo: Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina (1950-1990). *Mora*. (8), 59-72.

Osborne, R. (1996). ¿Son las mujeres una minoría?. *Isegoría*. (14), 79-93.

Femenías, M. L. (2000). *Sobre sujeto y género (Lectura feminista desde Beauvoir a Butler)*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos.

Amorós, C. (2000). *Feminismo y Filosofía*. Madrid, España: Síntesis.

Amorós, C. (2009) El método de Simone de Beauvoir. Método y psicoanálisis existencial. Santiago de Compostela: Ágora.

Amorós, C. (1997) Tiempo de feminismo. Madrid: Cátedra.

Atehortúa, A. (11 de agosto de 2016). ¿Ideología de género? [Columna de opinión]. El espectador. Recuperado de <https://www.elspectador.com/opinion/opinion/ideologia-de-genero-columna-648706>

Beauvoir, S. (1969). *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Beauvoir, S. (2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: sudamericana.

Beauvoir, S. (1972) Para qué la acción. Buenos Aires: La Pléyade.

Beuavoir, S. (1972) Para una moral de la ambigüedad. Buenos Aires: La Pléyade.

Beauvoir, S. (1971) *El pensamiento político de la derecha*. Barcelona: Edhasa.

Beauvoir, S. (1991) *Cartas a Sartre*. Barcelona: Edhasa.

Bedoya, J. Las religiones perderán a la mujer por el patriarcado. *El País*, domingo 3 de abril de 2011.

Boff, L. (1976). Visión ontológico – teológico de los masculino y lo femenino. *Convergencia*. (7), 975 – 989. Recuperado de http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol15/57/057_boff.pdf

Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Unad, México.

Caja de Frías, S. (2009) *Modelos de mujer en la obra de Simone de Beauvoir. Un análisis etnoliterario*. Santiago de Compostela: Ágora.

Camesaña, G. (1986). “El segundo sexo”; vigencia y proyección. *Revista de filosofía*. (11), 46-72. Recuperado de <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/filosofia/article/view/18846/18818>

Carpas, I. (1980). La mujer: opresión y liberación. *Theologica Xaveriana*. (57), 473-484. Recuperado de <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/edicion.php?Ed=154&Cn=5>

Cid, R. M. (2009). Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres: notas sobre el segundo sexo. *Investigaciones femeninas*. 0, 65-76. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/INFE0909110065A/775>

Cuadra, J. (30 de julio del 2012). La dialéctica hegeliana. [Blog]. Nuevo diario.

Recuperado de <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/259206-dialectica-hegeliana/>

Egg, A & Zamboni, N. (1972). *La mujer quiere tener historia: en oposición y marginidad de la mujer en el orden social machista*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.

Engels, F. (1992) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Barcelona: Planeta Agostini.

Firestone, S. (1976) *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.

Gamba, S. (2008) *Feminismo: historia y corrientes, mujeres en red*. El periódico feminista. En: www.mujiresenred.net/spip.php?article1397 (20-02-2014).

Hegel (2004) *Fenomenología del Espíritu*. Madrid: FCE.

Lamus, D. (26 de octubre del 2016). *Las mujeres y el género en los acuerdos de la Habana*. [Columna de opinión]. La silla vacía. Recuperado de <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-las-mujeres/historia/las-mujeres-y-el-genero-en-los-acuerdos-de-la-habana-58500>

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, España: Crítica.

Levi-Strauss, C. (1988) *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós: Barcelona.

Limpal Colombia. (2016). *Desarmando la vida real: reflexiones sobre la resolución 1325, el desarme y las mujeres en Colombia*. Recuperado de <http://limpalcolombia.org/publicaciones/14desarmandolavida.pdf>

López Pardina, T. (1998) Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX. Universidad de Cádiz.

Marías, J. (1983). Antropología metafísica. Madrid, España: Alianza.

Marías, J. (1987). *La mujer y su sombra*. Madrid, España: Alianza.

Mill, J.S. (1962). *La esclavitud de la mujer*. Madrid, España: Tecnos.

Mill, J. S. (2008). *La esclavitud femenina*. Barcelona, España: Artemisa.

Páramo, P & Burbano, A. M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores del espacio público urbano. *Universitas Psychologica*. 10 (1), 61-70.

Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/700/781>

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva antropología*. 8 (30), 95-145. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>

Sartre, J. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Sartre, J. (1961) *Los caminos de la libertad*. Buenos Aires: Losada.

Sabsay, L. (2010) *¿En los umbrales del género?* Beauvoir, Butler y el feminismo ilustrado. *Feminismo/s*, 15, Universidad de Alicante, pp 119-135.

Tirado, A. (1995). *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Varcárcel, A. (2012) *¿Qué es la filosofía?* En Marques, Jordi (prod.): pienso luego existo, RTVE, Madrid. En: https://www.youtube.com/watch?v=PGP4vgBF_G4 (20-07-2013).

	<p>Vaggione, J. <i>La “cultura de la vida”</i>. Desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos. <i>Religio e sociedade</i>, Río de Janeiro, 32 (2): 57-80, 2012.</p> <p>Vargas, V. (2008). <i>Feminismo en América Latina: su aporte a la política y a la democracia</i>. Lima, Perú: UNMSM.</p> <p>Zelenky, A. (2009) <i>Castor cumple 100 años. Investigaciones feministas</i>, 0, Universidad Complutense de Madrid, pp. 151-159.</p>
Contenidos	<p>Este trabajo de investigación, <i>La mujer desde la perspectiva filosófica de Simone de Beauvoir</i>, tiene como estructura: índice general, resumen analítico (RAE), introducción, justificación, descripción del problema. Se establecieron unos objetivos que sirvieron de fundamento para la presentación del marco teórico, se menciona el tipo de metodología y se pone en desarrollo los tres capítulos. Finalmente se encuentran las conclusiones, recomendaciones y las referencias bibliográficas.</p>
Metodología	<p>Esta investigación está orientada desde el método cualitativo de revisión bibliográfica con enfoque socio – crítico.</p>
Marco teórico	<p>A lo largo de este trabajo monográfico se trata de mostrar tres perspectivas claras de Simone de Beauvoir, para adentrarse en la problemática de subordinación en la situación de la mujer: la historia, la dialéctica del amo y el esclavo y por último, el existencialismo sartreano.</p> <p>Estos tres ejes de reflexión configuran las dinámicas de desarrollo del trabajo. La aproximación histórica -incluso la dialéctica hegeliana- le permite a la filósofa</p>

registrar los hechos y los prejuicios que han mantenido a la mujer en situación de sumisión y no le permitieron ser ella misma durante muchos siglos.

La influencia del existencialismo de Sartre en Simone de Beauvoir, le permitió observar una sociedad incluyente entre lo femenino y lo masculino, sin subordinación y sí con emancipación, es decir, ser uno mismo, ser lo que tiene que ser.

Por último, se hace una aproximación al caso colombiano y la participación de la mujer en los acuerdos de negociación entre el Estado y las Farc, a la luz del pensamiento de Beauvoir.

Tabla de contenido

1.	Introducción	11
2.	Justificación	12
3.	Definición del problema	14
4.	Objetivos	15
4.1	Objetivo general	15
4.2	Objetivos específicos	15
5.	Marco teórico –Conceptual	16
6.	Aspectos metodológicos	17
7.	Resultados	18
8.	Discusión	19
8.1	Patriarcado, sumisión y feminismo	19
8.2	El cristianismo y la mujer	28
8.3	Pablo de Tarso y la situación de las mujeres	29
8.4	El periodo patrístico	29
8.5	La revolución Bolchevique y el papel de la mujer	33
9.	Consideraciones filosóficas de Simone de Beauvoir	36
9.1	La dialéctica del amo y el esclavo: clave para comprender la subordinación de la mujer	36
9.2	El existencialismo de Sartre: clave para comprender la emancipación de la mujer	39
10.	Una aproximación al puesto de la mujer en los acuerdos entre el Estado colombiano y las FARC	39
11.	Conclusiones	43
12.	Recomendaciones	51
	Referencias	54

La mujer desde la perspectiva filosófica de Simone de Beauvoir

1 Introducción

Este trabajo de investigación, desde una perspectiva histórica y a la luz del pensamiento de la novelista y filósofa francesa Simone de Beauvoir, explora el tema de la sumisión femenina en un contexto de patriarcado, vigente durante muchos siglos en diversas culturas del hemisferio occidental. Principalmente las civilizaciones grecorromana y el cristianismo han sido, por así decirlo, vehículos transmisores del sistema patriarcal. La propuesta de la autora del presente estudio destaca el rol de la mujer pasando por la transición de “objeto” a “sujeto” con sus implicaciones filosóficas e históricas. Luego, la segunda parte de esta investigación quiere mostrar la influencia filosófica de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel que sirvió a Simone de Beauvoir para dar cuenta de la sumisión histórica de las mujeres.

Por último, se destacan las nociones filosóficas de sujeto, cuerpo y libertad desde la visión femenina que se levantan como artificio para comprender el nuevo papel de la mujer en la sociedad actual. Luego, con los conceptos claros de la visión filosófica de Simone de Beauvoir, se trata de aproximar al contenido y mensaje de participación de la mujer en los acuerdos de la Habana celebrados recientemente entre el Estado colombiano y el grupo de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, movimiento político conformado después de la firma en el teatro Colón de la ciudad de Bogotá, en adelante aquí se denominará FARC. Este trabajo monográfico se desarrolla empleando una metodología cualitativa de revisión bibliográfica con enfoque socio – crítico.

2 Justificación

Colombia en casi doscientos años de vida republicana ha sido una sociedad patriarcal. La religión católica, los sistemas educativos y políticos mantienen esta forma de pensar y de tratar a las mujeres. El puesto de muchas mujeres a lo largo de esta historia ha tenido que ver con la subordinación y, en consecuencia, su capacidad de ser autónoma, libre y decidida fue eclipsada por múltiples sectores económicos, políticos, eclesiales, educativos y culturales. En buena parte del siglo XX:

La participación de la mujer en la educación y en la vida pública, como se ve, contaba en esa época con una fuerte oposición, no solo de la Iglesia sino también de los sectores civiles, incluyendo entre éstos algunos que sobre otros aspectos mantenían posiciones de avanzada. Sí, por aquella época monseñor Builes lanzó una pastoral contra la moda, condenando el uso de pantalones para la mujer y montar a caballo a horcajadas. (Tirado, 1995, p. 400)

El escenario político colombiano desde los años 30 del siglo anterior también mostraba su mentalidad patriarcal:

La mujer casada sólo debe dedicarse a cumplir con sus deberes domésticos y no pensar en ingresar a la burocracia, con lo cual trastornaría el orden imperante... Y si se obtiene una mayor independencia para la mujer, surgiría una serie de complicaciones que irían a desbaratar la unidad del matrimonio y la indisolubilidad del vínculo, reconocido por la misma Constitución. (Tirado, 1995, p. 400)

Hoy por hoy siguen vigentes algunas de estas señales de mentalidad patriarcal y excluyente hacia las mujeres, el denominado periodismo rojo da cuenta de las altas cifras de actos violentos de feminicidio. En consecuencia, el patriarcado como mentalidad se resiste a desaparecer y aún emplea sus vehículos de transmisión para mantener a las mujeres en condición de sumisión, verbigracia:

Las metáforas del género han representado al varón como un ser completo y con poderes, la mujer como ser inacabado, mutilado y sin autonomía. Conforme a estas construcciones simbólicas, fijadas en la filosofía griega, las teologías Judeo-cristianas y la tradición jurídica sobre la que se levanta la tradición occidental, los hombres han explicado el mundo en sus propios términos. (Lerner, 1990, p. 400)

En la historia de Occidente, particularmente durante el período medieval “se consideraba la subordinación de la mujer al hombre como una costumbre universal y viejísima: cualquier derogación de esta costumbre parece, claro está, contra natura” (Mill, 2008, p. 26), además “si algún sistema de privilegio y de servidumbre forzada han remachado el yugo sobre el cuello que hace doblar, es este del dominio viril. Esta es una forma injusta de autoridad” (Mill, 2008, p. 25).

Este trabajo de investigación, a la luz del pensamiento de Simone de Beauvoir, se propone ofrecer un aporte para construir una perspectiva de giro social y cultural cuyo denominador común sea la igualdad de derechos entre las mujeres y los hombres. Por consiguiente, una visión feminista del mundo dará la oportunidad de que mujeres y hombres aparten de sus mentes el pensamiento patriarcal y edifiquen un entorno lejos de dominaciones y jerarquías. Y finalmente, este trabajo dedica un capítulo a propósito de las mujeres en el proceso de paz en la Habana. Varios colectivos de mujeres vieron la posibilidad, en este acuerdo, de seguir avanzando en la

garantía de los derechos de las mujeres pasando por las huellas del conflicto armado en ellas y, desde la oportunidad de implementar proyectos para fortalecer la diversidad étnica, racial, cultural y de orientación sexual como alternativa distinta al modelo hegemónico.

3 Definición del problema

En la mayoría de sociedades está presente el sistema de pensamiento patriarcal y muchos se resisten a dejar de concebirlo apoyados en la ley del más fuerte. Por consiguiente, emplean la violencia para imponerse. La otra cara de la misma moneda tiene que ver con que las mujeres durante muchos siglos han estado inmersas en el escenario de la subordinación, moldeándolas psicológicamente para asimilar la idea de su inferioridad. Algunas maneras de conservar el sistema dominante (patriarcado) y que las mujeres permanezcan dominadas han sido a través de la privación de la enseñanza, la restricción de conocer su propia historia y la inhibición para acceder a los recursos económicos y el poder político. En este sentido, Simone de Beauvoir, señala que

La mujer ha estado sometida, porque se le inculcó la forma de ser, y, a partir de sus diferencias anatómicas y biológicas, se convirtió en un ser débil y dependiente. No cabe duda de que históricamente había sido un segundo sexo frente a los hombres. (Castro, citado en Cid, 1999, p. 24).

Para tratar de revertir el sentido del orden establecido, la pensadora francesa planteó el problema del por qué la mujer es considerada el segundo sexo. Para ello, decidió acudir a la historia e hilvanar los hechos que dan constancia de la sujeción de la mujer al hombre. En ese mismo orden de ideas, Stuart Mill (2008) ya había escrito con anterioridad que: “solamente algunas personas reflexivas, que han estudiado en serio la historia, o visitado las partes del

mundo ocupadas por los postreros representantes de los pasados siglos, son capaces de suponer lo que era la sociedad entonces” (p. 22).

Finalmente, Simone de Beauvoir elaboró un trabajo histórico y filosófico agudo con el propósito de emancipar a la mujer. En consecuencia, esta pensadora propone que “la relación del hombre con la mujer se constituya en la más natural entre el ser humano y el ser humano. Que por encima de sus diferencias naturales, hombres y mujeres afirmen sin equívocos su fraternidad” (Beauvoir, 2007, p. 725).

Pregunta de investigación: ¿Cuál es la concepción de mujer que desarrolla Beauvoir desde una perspectiva existencialista, en el marco de la tradición cultural del mundo occidental?

4 Objetivos

Objetivo General.

Comprender los principales rasgos que caracterizan la condición de sumisión femenina en el escenario patriarcal de la cultura occidental, a partir de una revisión bibliográfica desde la perspectiva intelectual de Simone de Beauvoir, que permita entender la condición actual de la mujer en el conflicto colombiano, como presupuesto para los diferentes procesos de reflexión y reivindicación en el ámbito educativo, cultural y social.

4.1 Objetivos específicos

- Definir los conceptos de patriarcado y cristianismo, como paradigmas que en su momento histórico han influido en el puesto que ha de ocupar la mujer en la sociedad.

- Construir el perfil de mujer liberada del patriarcado y llamada a apropiarse de su vida con decisión sobre su proyecto de ser.
- Distinguir las nociones filosóficas de cuerpo, sujeto, libertad y autonomía desde la perspectiva feminista, valoradas por la autora del presente estudio.

5 Marco teórico-conceptual

A lo largo de este trabajo monográfico se trata de mostrar tres perspectivas claras de Simone de Beauvoir, para adentrarse en la problemática de subordinación en la situación de la mujer: la historia, la dialéctica del amo y el esclavo y, por último, el existencialismo sartreano.

Estos tres ejes de reflexión configuran las dinámicas de desarrollo del trabajo. La aproximación histórica -incluso la dialéctica hegeliana- le permite a la filósofa registrar los hechos y los prejuicios que han mantenido a la mujer en situación de sumisión y no le permitieron ser ella misma durante muchos siglos.

La influencia del existencialismo de Sartre en Simone de Beauvoir, le permitió observar una sociedad incluyente entre lo femenino y lo masculino, sin subordinación y sí con emancipación, es decir, ser uno mismo, ser lo que tiene que ser.

Luego, se hace una aproximación al caso colombiano y la participación de la mujer en los acuerdos de negociación entre el Estado colombiano y las FARC, a la luz del pensamiento de Beauvoir.

Desde la perspectiva conceptual, Simone de Beauvoir expone que su obra literaria y filosófica gira en torno a este planteamiento: “*No se nace mujer, se hace*”. Ello significa que

ser mujer no es un hecho natural. No existe ningún instinto biológico o psicológico que defina a la mujer como tal; es la historia la que la construye. Y esta historia ha sido contada desde la óptica masculina; nunca sobre la perspectiva femenina. Cada mujer particular es la historia de su vida, de su infancia, la que la determina como mujer, la que crea en ella el eterno femenino.

En el momento de escribir su obra *El segundo sexo* (1949) De Beauvoir había señalado que el proyecto socialista sería el mecanismo ideológico pertinente para lograr la igualdad entre las mujeres y los hombres. Pero tres décadas después reconocería que dicho proyecto la decepcionó porque si bien había hombres que acogían el espectro político de la izquierda, también conservaban la mentalidad patriarcal.

En consecuencia, De Beauvoir emprende mediante acciones concretas la tarea de señalar las opciones que les queda a las feministas para construir su propia historia. Es decir, se habla de feminismo en espacios de televisión (también internet), se lucha por la reivindicación de la mujer en las calles como tarea de las mujeres y también acogen a los hombres que quieren abrazar esta causa. Además, ha de derribarse el sexismo como actitud discriminatoria entre los seres humanos por sus sexos. En las escuelas no se puede propagar mediante textos escolares los rasgos de discriminación, por ejemplo: mamá lleva huevos a la cocina y papá tiene tornillos para reparar algo. Al contrario, el sistema de educación ha de construir el aprendizaje en la equidad de género. Aquí y ahora hay mucha historia por construir.

6 Aspectos Metodológicos

Esta investigación está orientada desde el método cualitativo de revisión bibliográfica con enfoque socio – crítico.

7 Resultados

Este proyecto de monografía ha querido asomarse al pensamiento y la lucha activa de la filósofa Simone de Beauvoir por la cuestión de las mujeres, su identidad y su razón de ser en el mundo. Dos planteamientos básicos se han tenido en cuenta: 1. Lo femenino es un asunto biológico o se trata de una construcción cultural. 2. Las implicaciones de vida de muchas mujeres abordadas como objeto o sujeto.

Simone de Beauvoir mediante una reflexión de carácter histórico ayuda a comprender que la cuestión femenina, sí ha sido una construcción cultural, obviamente con los rasgos biológicos pero estos últimos no determinan la situación de la mujer en el mundo. En otros términos, el concepto y la función del patriarcado han determinado el rol de la mujer en la sociedad. Ejemplo de ello “el matrimonio estimula en el hombre un caprichoso imperialismo. A menudo, al esposo no le basta que le aprueben y admiren, o aconsejar y guiar; y entonces da órdenes y juega al soberano” (Beauvoir, 2007, p. 235). Sin embargo, diversas pensadoras y colectivos de feministas en los últimos cinco decenios han levantado sus voces de rechazo al sistema patriarcal como constructo cultural. Muchas mujeres quieren recuperar el terreno perdido y hacer una transición de objeto a sujeto.

La noción de mujer sujeto quiere dar un giro radical en la cultura y en la sociedad. Quiere marcar el tránsito de las mujeres seres para otros; en protagonistas de sus vidas y de la historia misma. Es decir, las mujeres de este siglo XXI han decidido ser sujetos históricos. La mujer como sujeto puede decidir sobre su cuerpo, puede elegir si quiere ser madre.

Esta tarea sigue pendiente, falta mucho por hacer desde la educación, para desinstalar el constructo patriarcal todavía presente en nuestro tiempo. “Habrá mujer independiente cuando se haya concluido la infinita esclavitud de la mujer, cuando viva para ella y por ella. Ya es hora que a la mujer se le deje aprovechar por fin de todas sus oportunidades”. (Beauvoir, 2007, p. 709)

8 Discusión

8.1 **Patriarcado, sumisión y feminismo.** Simone de Beauvoir, a través de su obra cumbre *El segundo sexo* (2007) se propone profundizar en la situación femenina y lo novedoso de su ejercicio es su interés por la historia para identificar algunas respuestas, una de esas respuestas halladas por la filósofa apunta a demostrar que el poder masculino ha querido y quiere conservar un orden social que no reciba cuestionamientos. Ese orden social se llama: patriarcado. Vale la pena hacer esta pregunta ¿Cuál es el origen del patriarcado?

De acuerdo con la expresión de la historiadora estadounidense Lerner (1990), “el patriarcado es una creación histórica elaborada por los hombres que tardó casi 2.500 años en completarse” (p.57). El patriarcado es un artificio cultural acompañado de funciones, conductas, valores, símbolos, costumbres, leyes y papeles sociales asignados a cada sexo. Aquel a lo largo del tiempo ha construido un lenguaje narrativo que sirve para comprender el mundo a su manera. Simone de Beauvoir escudriña en la historia para mostrar de qué manera el poder masculino había procurado mantener un orden social inalterable.

En efecto, las mujeres se convirtieron en un recurso de pertenencia para los hombres; del mismo modo que se apropiaba de las tierras. “En algunas sociedades antiguas conocidas los primeros esclavos fueron las mujeres de grupos conquistados, mientras que a los varones se les

mataba. Los hombres se apropiaban del producto de ese valor de cambio dado a las mujeres: el precio de la novia, el precio de venta y los niños. Puede ser perfectamente la primera acumulación de propiedad privada” (Lerner, 1990, p. 58). Luego, el interés de los hombres vencedores por las mujeres de grupos humanos rivales fue por su sexualidad y su capacidad de reproducción.

Este régimen de desigualdad –afirma Mill (2008)- viene desde los comienzos de la sociedad humana, la mujer fue entregada como esclava al hombre que tenía capricho de poseerla y a quien no podía resistir ni oponerse, dada la inferioridad de su fuerza muscular. Por consiguiente, esta práctica de relaciones entre individuos adquirió aprobación social y legal. Así pues, el patriarcado ganó terreno y logró consolidarse en diversas culturas y civilizaciones a tal punto que formaba psicológicamente a las mujeres para que asimilaran la condición de inferioridad.

Además, el patriarcado construyó un perfil de mujer con determinadas tareas sociales como las domésticas y ciertas conductas como la dulzura, la comprensión y la paciencia. Teniendo en cuenta lo anterior, Simone de Beauvoir (2007) expone que:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico-económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (p. 207).

Esta influencia de patriarcado fue recibida por filósofos de mucho reconocimiento y esto se afirmaba sobre la mujer y sus atributos (Lerner, 1990)

- **Aristóteles:** la mujer es hembra por su falta de cualidades y es incapaz de formar un juicio propio. Se queda estancada en la mentalidad infantil.

- **Tomás de Aquino:** la mujer es un ser sin substancia propia, relegado al plano de lo puramente ocasional.
- **Rousseau:** la mujer perdió el estado de naturaleza y se convierte en un ser falso, mundano y artificial.

En otras palabras, la sociedad patriarcal considera que la mujer no es relevante comparada con el valor del hombre. Además, ellas tienen asignados espacios de ocupación corporal y simbólicos restringidos que apagaban su espontaneidad. En el siglo XIX, los manuales de etiqueta rezaban así:

Para las adolescentes, que para las reuniones sociales la posición corporal era determinante de la imagen que transmitía una mujer: el cuerpo debe estar en posición natural, descansando los pies en el suelo, las piernas no deberían estar muy unidas, ni separadas, el vestido que cubra el pie hasta el zapato, evitar hacer movimientos que molesten la vista de los demás y toda familiaridad con quienes las visitan, para evitar que les falten al respeto. (Páramo & Burbano, 2011, p.62).

Históricamente los espacios de las mujeres se limitaban a espacios privados, siendo los espacios públicos para los hombres. Con el advenimiento de la revolución industrial se produjo una separación entre el trabajo y la vivienda, con funciones asignadas: para el hombre productivas, para las mujeres de crianza y trabajos cotidianos del hogar. Desde la antigüedad ya se presentaba este tipo de separaciones a partir del género. Luego, con el surgimiento de la propiedad privada también está atada la suerte de la mujer con el paso de los siglos. Una vez el

patriarcado se ha hecho fuerte y firme, extrae de la mujer sus derechos sobre la tenencia y transmisión de bienes.

Otras formas culturales promovidas por el sistema de patriarcado tienen que ver con el nacimiento de una persona porque establecen predisposiciones a ese bebé, según este sea niño o niña. Esto se conoce como “efecto o fenómeno del etiquetado”. Se ha dicho, por ejemplo que el hombre produce y la mujer espera, el hombre abraza y la mujer se deja abrazar, el hombre transforma y la mujer conserva, el hombre es más dado a lo abstracto y la mujer a lo concreto, el hombre es razón y la mujer sentimiento (Marías, 1987, p.61). El mismo Julián Marías (Antropología metafísica, 1983) afirmó que ante un niño o niña, lo visten dependiendo de lo que sea. Esto quiere decir que a este recién nacido le espera ya una determinación social, es decir,

Va a ser vestido de azul o de rosa, va a ser interpretado, desarrollado, educado según esa condición que parecía meramente corporal y biológica. Ahí está si no me engaño, la clave de todo este problema. (p.120).

Posteriormente, los niños asimilarán una multiplicidad de influencias de la identidad genérica, a saber, un hombre no debe llorar ni mostrar sus sentimientos ya que esta conducta muestra feminidad y debe evitarse; un hombre ha de tener control sobre los otros y su entorno para sentirse seguro. Otra conducta de influencia patriarcal señala que la sexualidad es fundamental para probar la masculinidad; mostrarse sensible y tierno corresponde a la mujer y ha de evitarse. En resumen, esta carga cultural da cuenta de la fuerza del patriarcado que durante mucho tiempo se propuso domesticar a la mujer.

Finalmente, se trata de hacer una mirada entre el patriarcado y la mujer oprimida desde las relaciones de producción (sistema capitalista). Algunos expertos académicos de la antropología señalan que Sigmund Freud y Claude Levi Strauss estudiaron con dedicación el por qué las mujeres se convierten en presas de los hombres. Leyendo las obras de estos dos pensadores - escribe Rubin (1986)- se empieza a prever un aparato social sistemático que emplea mujeres como materia prima y modela mujeres domesticadas como producto (p. 97).

Este estilo de domesticación se verá desde la perspectiva marxista. Marx pensaba que a las mujeres se les trata como una reserva de fuerza de trabajo para el capitalismo y reciben salarios generalmente bajos que proporcionan la plusvalía extra al patrón capitalista. Además, las mujeres sirven a los propósitos del consumismo capitalista en sus papeles de administradoras del consumo familiar, etc. Entonces, el capitalismo es un conjunto de relaciones sociales -forma de propiedad- la producción adopta la forma de convertir el dinero, las cosas y las personas en capital. El capitalista no produce *per se*, el valor de uso con valor de cambio. En términos coloquiales “el capitalista no compra huevos para vender huevos”. Por el contrario, su resultado y su producto, son creación de plusvalía (valor agregado) para el capital; esa es la real transformación de dinero o mercancía en capital (Marx, 1969, p. 399).

El trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio del salario. Pero el trabajador está determinado por las necesidades biológicas del organismo humano (necesita cocción de los alimentos), por otra parte las condiciones físicas del lugar en que vive (arreglo de la ropa) y en parte por la tradición cultural (necesita una esposa). En efecto, el trabajo doméstico de las mujeres no tiene remuneración, pero contribuye a la cantidad final de plusvalía realizada por el

capitalista, el trabajo doméstico es el socio oculto del capitalismo porque sin esa mujer que lava, plancha, ordena, hace las compras, controla las tareas de los niños, los lleva a la escuela y al club, friega el suelo y hace la comida, difícilmente se podrá llevar adelante todas las otras actividades. Sin embargo, la antropóloga Rubin aclara que esta manera de utilizar a las mujeres es un mecanismo de la cadena del capitalismo y otra cosa diferente explica el comienzo de la opresión de las mujeres.

La opresión a la mujer corre por cuenta de un elemento histórico y moral. Este elemento establece que una esposa es una necesidad para el trabajador, que el trabajo doméstico lo hacen las mujeres y no los hombres, y que el capitalismo hereda una amplia tradición que las mujeres no heredan y no dirigen. Este elemento *histórico y moral* ofrece al capitalismo un legado cultural de formas de masculinidad y feminidad de manera que es dentro de ese orden que está incluido todo el campo de la sexualidad y la opresión sexual.

Debido a esto se ha provocado una reacción por cuenta de las mujeres y es denominado feminismo. Simone de Beauvoir observó esta realidad histórica y asume que la labor del intelectual requiere compromiso social. Desde lo ideológico, la filósofa, simpatizó públicamente con el socialismo, cuando escribió *El Segundo Sexo* en 1949, pensaba que la opresión femenina dependía de la lucha de clases y el desarrollo del socialismo. Pero años más tarde, en 1972, se desencanta por el devenir de los acontecimientos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se declara abiertamente feminista y expresa que el trabajo era el primer paso para la liberación de la mujer y que esta no logrará liberarse hasta que el sistema patriarcal fuera

abolido. A partir de la década de los 70, Simone de Beauvoir, se comprometió con la causa feminista y participó de las marchas en las calles de París.

Entonces, ¿qué es el feminismo? Simone de Beauvoir es considerada una de las representantes del feminismo, de la igualdad de acento ilustrado. El feminismo de la igualdad tenía interés por la emancipación política de la mujer en la equidad de género. La obra *El Segundo Sexo* se sitúa en la llamada segunda ola del feminismo. Beauvoir recibió influencia de otras pensadoras feministas como: Virginia Woolf, Madame de Stael, Christine de Pisan, Isadora Duncan y Clara Zetkin.

El feminismo es la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos y oportunidades en la vida. Aquel en las últimas tres centurias ha luchado por la distinción de la mujer como sujeto histórico. La tesis principal del movimiento feminista tiene como propósito dar un giro relevante y radical en la sociedad y en la cultura, marcando un tránsito de mujeres para otros, hacia mujeres protagonistas de sus vidas y de la historia misma.

El feminismo ha tenido varias etapas: Las pioneras se pueden ubicar en el siglo XVIII con la Revolución Francesa con figuras relevantes como Olimpe de Gouges, quien elaboró un escrito titulado *La declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* en 1791 y Mary Wollstonecraft quien redactó *La vindicación de los derechos de la mujer y la ciudadana* en 1792. En ese momento histórico las mujeres pensaban que la idea de igualdad, proclamada por la Ilustración alcanzaría a todos, pero la realidad fue otra porque sus compañeros se negaron a pensar a las mujeres como sujetos con plena libertad y autonomía.

En el siglo XIX, las mujeres emprendieron el camino de la autonomía y surgió el movimiento sufragista, denominado primera ola del feminismo. Ellas reclamaron su derecho al voto; uno de los derechos civiles, en este participaron las mujeres de la burguesía y muchas de la clase obrera. A este respecto, en el parlamento inglés se presentó el primer alegato en favor del voto de la mujer por las calendas de 1867, decía:

Las reclamaciones de las mujeres pidiendo una educación sólida y extensa como la del hombre, son cada vez más insistentes, y cada vez más seguro el éxito de su pretensión. Insisten, además, en ser admitidas a profesiones y ocupaciones que les fueron vedadas hasta hoy. También piden la obtención del derecho al sufragio. (Mill, 2008, p. 27).

Paulatinamente, en algunos países de Europa concedieron el derecho al voto para las mujeres y las luchas feministas se redujeron considerablemente hasta la década de los años sesenta, cuando resurgieron. En este momento histórico de revolución cultural se produce la denominada segunda ola del feminismo en Europa y EEUU, las mujeres salen a las calles inspiradas en parte por la lectura del libro *El Segundo Sexo*.

Simone de Beauvoir (1969) describe la manera en que surgió su interés por la causa de las mujeres:

Al querer hablar de mí me di cuenta que tenía que describir la condición femenina; ante todo consideraba los mitos que los hombres han forjado de ella a través de las cosmologías, las religiones, las supersticiones, las ideologías, las literaturas (...) en todo caso el hombre se ponía como Sujeto y consideraba a la mujer como un objeto, como la Otra. Me sumergí, pues en libros de fisiología y de historia. No me limité a compilar; hasta científicos y de los dos sexos, están imbuidos de prejuicios viriles y traté de recuperar, por detrás de sus interpretaciones, los hechos exactos (...) Uno de los malentendidos que ha suscitado mi libro consiste en que se ha creído que yo negaba toda diferencia entre el hombre y la mujer: por el contrario, al escribirlo me di cuenta lo que los separa; lo que sostuve es que esas desemejanzas son de orden cultural y no natural. Me puse a contar sistemáticamente cómo se crean desde la infancia hasta la vejez, examiné las posibilidades que este mundo ofrece a las mujeres, las que les rehúsa, sus límites, sus frustraciones y sus oportunidades, sus evasiones y sus realizaciones. (p. 225).

El Segundo Sexo fue desde el primer instante un libro polémico, alentó alabanzas y agradecimientos de algunos, y también reacciones extremas de pudor. En pocas palabras, esta obra ofrece una fundamentación filosófica en aras de la reflexión sobre la condición de sumisión de las mujeres.

La tercera ola del feminismo comienza a partir de la década de los 80 y tendrá dos características básicas: surgirán Estudios de Género y habrá un desarrollo teórico relevante. Los estudios tendrán esta orientación; si se consigue la igualdad legal, entonces, por qué razón dicha igualdad no se decanta en la vida cotidiana, una de las escritoras que explica esta cuestión (Gamba, 2008).

Además, durante este período proliferan las ONG, las feministas participan de los gobiernos y organismos internacionales, en las universidades desarrollan tesis con estudios profundos. Sin embargo, la producción de conocimiento planteó críticas al feminismo, por ejemplo, la diversidad entre las mujeres (feminismo de la diferencia), expresada de acuerdo a clase, raza, etnia, cultura, preferencia sexual, etc., contrariamente al feminismo de las décadas de los 60 y 70 con su planteamiento imperante de la “naturaleza ontológicamente buena” de la mujer.

Los feminismos de los años noventa en América Latina “se vieron envueltos en disputas por sentidos, por significados, en luchas discursivas, en batallas esencialmente culturales” (Vargas, 2008, p. 139). Es decir, el reconocimiento por la igualdad de las mujeres no ha de ser únicamente desde el ordenamiento jurídico sino también un asunto de tipo formativo y de aprendizaje cotidianos desde diversos espacios: la escuela, el trabajo, las empresas públicas y privadas, los barrios, los escenarios deportivos, etc. Los feminismos hoy por hoy son heterogéneos y buscan participación en distintos sectores de la sociedad y el Estado. Otros espacios son asumidos desde las identidades concretas: negras, lesbianas, indígenas y jóvenes.

La última tendencia conocida de los feminismos está compuesta por aquellas vertientes que “incursionaron en los espacios de negociación público político en los niveles nacional y global

en las diferentes conferencias mundiales “[...] y se puede rastrear los nuevos contenidos y estrategias con relación a la autonomía” (Vargas, 2008, p.277), en aras de construir democracia real.

Sin embargo, Simone de Beauvoir advirtió este precedente al empezar a militar en el movimiento feminista: “[...] mientras existan estructuras, leyes, instituciones que hagan real y legalicen la posición de subordinación de la mujer, ninguna podrá sentirse ni estar verdaderamente liberada, por ventajosa o privilegiada que sea su situación” (Comesaña, 1986, p. 57).

8.2 El cristianismo y la mujer.

El cristianismo tiene su raíz histórica en la persona de Jesús de Nazaret. A través de los cuatro evangelios; Mateo, Marcos, Lucas y Juan se puede acceder al conocimiento de aquel hombre y la sociedad de su tiempo, no con el rigor histórico porque el propósito de estos documentos canónicos fue fortalecer la fe de sus comunidades eclesiales. Sin embargo, vale la pena destacar que el movimiento de seguidores de Jesús también contaba con la presencia de las mujeres: “Los Doce iban con él y también algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y sanado de enfermedades” (Lucas, s.f., Cap. 8: 2).

En la Palestina del siglo I de la era cristiana, por tradición de Moisés, una mujer sorprendida en adulterio debía morir apedreada. Jesús se desmarca de la tradición religiosa de aquella época y aprovecha que le llevan una mujer sorprendida en adulterio para cuestionar el procedimiento legal, dice: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primer piedra. Después se agachó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto se fueron uno tras otro, comenzando por los más viejos, y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí frente a él”. (Juan 8:7b-10^a). El final de este episodio es que Jesús no la condenó y levantó su dignidad.

8.3 Pablo de Tarso y la situación de las mujeres.

El cristianismo luego de la muerte de su fundador siguió vigente porque sus predicadores anunciaron que Dios resucitó a su hijo Jesús. Uno de esos predicadores fue Saulo, un hombre estudioso de la ley de Moisés, pero una vez se convierte abandona la persecución contra los cristianos y adhiere a su causa proclamar el evangelio de Jesucristo. Además, adquiere un nuevo nombre, Pablo de Tarso. Este predicará de Cristo Jesús en las zonas geográficas distintas a Israel, dirigiendo cartas catequéticas a comunidades de Grecia y Roma y también hizo viajes a esos lugares. Pablo de Tarso fue hijo de su tiempo y estableció una especie de paradigma para vivir el cristianismo que influyó en Occidente con el devenir de los siglos.

Simone de Beauvoir dedica, en su obra *El Segundo Sexo*, su atención a Pablo de Tarso a quien cataloga de feroz antifeminista por continuar con la tradición judía. Para la filósofa francesa, Pablo de Tarso fundamenta en el antiguo y el nuevo testamento el principio de subordinación de la mujer al hombre, por ejemplo “Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratara del Señor; pues el marido es cabeza de la mujer. Y como la iglesia es dócil a Cristo, así también deben serlo plenamente las mujeres a sus maridos”. (Carta a los Efesios 5, 21-24).

En efecto, de Beauvoir no duda en señalar al cristianismo como la ideología que ha contribuido a la opresión de la mujer ordenando a las mujeres recogimiento y discreción, además, en la iglesia naciente las mujeres tenían tarea laicas como el cuidado a los enfermos, ayuda a los más necesitados, pero eran alejadas de las tareas del culto.

8.4 Período patrístico.

Este período del cristianismo es ubicado por la mayoría de historiadores entre el año 100 hasta el año 451 después de Cristo, sucedió al período de los apóstoles. La patrística -que

significa padre- desde la perspectiva dogmática ofrece una fundamentación doctrinal al cristianismo, aquella se divide entre padres latinos y padres griegos.

Uno de ellos, Tertuliano (160 al 220) de la escuela latina escribió “Mujer eras la puerta del diablo. Has persuadido a aquel a quien el diablo no osaba atacar de frente. Por tu culpa ha debido morir el Hijo de Dios; deberías ir siempre vestida de luto y harapos” (Beauvoir, 2007, p. 86).

Otro padre de la iglesia, San Ambrosio de Milán (340-397) también de la escuela latina expresó “Adán fue inducido al pecado por Eva, y no Eva por Adán. Aquel a quien la mujer ha inducido a pecado, justo es que sea recibido por ella como soberano”. Y, por último, San Juan Crisóstomo escribió “Entre todas las bestias salvajes, no hay ninguna más dañina que la mujer”. (Como se cita en Beauvoir, 2007, p. 86).

Sin embargo, en este escenario de cristiandad del siglo V de nuestra era común, aparece una mujer que se sale del parámetro socio religioso establecido y hace su propio camino apoyada en el trabajo científico, se trata de Hypatia de Alejandría.

Hypatia (nace en el año 370 d.c) es considerada la primera mujer científica de la historia, en una época en el que las mujeres no tenían acceso al saber. Para desarrollar su trabajo científico prefirió renunciar al matrimonio. De su madre muy poca información se conoce, pero de su padre se sabe que fue filósofo y matemático. Su nombre era Teón de Alejandría.

Teón se preocupó por ofrecer a su hija una educación científica muy completa y le inculcó un cuidado riguroso de su cuerpo. Hypatia adquirió una rutina física diaria que le permitía mantener un cuerpo saludable así como una mente activa. Luego, también Hypatia dedicó su vida al concommitamiento. Viajó a Atenas e Italia para recibir algunos cursos de filosofía, se formó como científica en el propio Museo de Alejandría (centro de investigación), institución fundada por

Tolomeo. Hypatia logró cultivar varias disciplinas: filosofía, matemáticas, astronomía, música... y durante aproximadamente dos décadas se dedicó a enseñar estos conocimientos.

Hypatia representó el conocimiento y la ciencia que el régimen de cristiandad asoció con el paganismo. Aquellos tiempos eran terribles para los considerados paganos, ya que el cristianismo se estaba imponiendo en Alejandría (Egipto) y con la anuencia del imperio romano. En consecuencia, se desató una persecución excesiva hacia quienes rehusaran de convertirse a la fe cristiana y además, les exigían renegar de todos los conocimientos adquiridos.

Algunos académicos optaron por acceder a la solicitud del régimen de cristiandad; pero Hypatia se negó a traicionar sus ideas y no adoptó la fe cristiana por lo que fue acusada de conspiración contra el líder espiritual de Alejandría. Esta acusación fue aprovechada por un grupo de cristianos fanáticos, que de una forma cruel, pusieron fin a la vida de Hypatia. Se dice que esta científica fue asesinada brutalmente mientras regresaba a casa en su carruaje, la golpearon y arrastraron por toda la ciudad. Además, la desnudaron, la descuartizaron con conchas marinas y sus restos fueron paseados en señal de victoria. El obispo de Alejandría, Cirilo, luego canonizado por la iglesia católica, la tachó de hechicera y se cree que estuvo detrás del trágico desenlace de esta científica.

El legado científico de Hypatia fue su comentario en álgebra. Escribió un comentario a propósito de la aritmética de Diofanto (considerado el padre del álgebra) en el que incluía soluciones, alternativas y nuevos problemas. Ayudó a su padre a revisar y mejorar la edición de los elementos de la geometría de Euclides. Escribió un canon de astronomía. En las cartas de Sinesio están incluidos sus diseños para varios instrumentos, incluyendo un astrolabio plano con el propósito de medir la posición de las estrellas, los planetas y el sol.

En definitiva: la importancia de Hypatia de Alejandría por su producción académica, por atreverse a pensar por sí misma y con capacidad de elección (contravía del destino de una mujer en su época) y su cruel asesinato, marca una especie de bisagra entre la cultura del logos griego y el oscurantismo medieval.

En adelante, bajo el régimen de cristiandad será dominante el concepto de mujer elaborado por los denominados padres de la iglesia y uno de los representantes de la Edad Media, Santo Tomás de Aquino (1224-1274), fue fiel a esta tradición cuando declara que la mujer no es más que un ser ocasional e incompleto, una suerte de hombre frustrado. Asimismo, en la época feudal, a la mujer se le negaron todos los derechos privados porque se consideraba que no tenía capacidad política. La mujer no contó con feudo pues no tenía la fuerza para defenderlo. De Beauvoir señala que esta tendencia fue una especie de característica inmóvil desde el siglo XI hasta XV. Luego, el Renacimiento italiano fue una época de florecimiento del individualismo, donde surgieron las personalidades fuertes para el caso de las mujeres soberanas, entre estas se pueden mencionar a: Juana de Aragón, Juana de Nápoles e Isabel de Este, otras italianas célebres por su talento y su cultura fueron: Isara Nogara, Verónica Gambarara, Vittoria Colonnal y Lucrecia Tornabuoni.

De Beauvoir trae a colación a mujeres destacadas en el ámbito cristiano como Santa Teresa de Jesús o de Ávila (1515-1582). Ella fue fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas por lo que pudo superar el destino corriente de una religiosa. Además, funda monasterios, administra, viaja, emprende y persevera con decisión, la sociedad no le opone trabas y sus confesores le animan a escribir. De Beauvoir aprovecha este ejemplo de vida para dar cuenta que una mujer puede subir tan alto como un hombre cuando se le presentan las mismas posibilidades, muchas mujeres del

siglo XVII lograron acceder a la cultura, las artes y la literatura. En el siglo XVIII, cuenta la filósofa, los valores de independencia y libertad de la mujer aumentaron; en contravía de la costumbre antiquísima de las mujeres que reciben escasa educación y se llevan a un convento sin consultar su decisión.

Posteriormente, la autora hace una revisión de la jurisprudencia de su país natal y observa retrocesos en cuanto a los derechos de las mujeres, los códigos eran rigurosos, por ejemplo, privaban a la mujer de todo derecho de enajenación. En ese momento también aparecen pensadores reaccionarios y tradicionalistas como Louis de Bonald (1754-1840), decía “las mujeres pertenecen a la familia y no a la sociedad política, y la naturaleza las ha hecho para los cuidados domésticos y no para las funciones públicas”. (Como se cita en Beauvoir, 2007, p. 102).

Honoré de Balzac (1799-1850), hombre ilustre de la literatura francesa, escribió un libro titulado *La fisiología del matrimonio* donde invita al esposo a mantener a su mujer en una sujeción plena si quiere evitar el ridículo del deshonor, además, recomienda negar a la mujer el acceso a la educación y la cultura, prohibiéndole su desarrollo individual e imponerle ropas incómodas. Las mujeres han de estar dedicadas a los trabajos de la cocina, la casa y se le encerraba en los ritos de un saber vivir que traba toda tentativa de independencia. De Beauvoir considera que Honoré de Balzac retrata a la clase burguesa que sigue exactamente ese programa.

8.5 La revolución Bolchevique y el papel de la mujer.

De Beauvoir, como se señaló anteriormente, simpatizó con el socialismo pensando que habría un mejor porvenir para las mujeres con aquella ideología ya que exigía la supresión de toda

esclavitud; la del trabajador y la de la mujer. Los principales pensadores socialistas utópicos como Saint Simon, Lereoux y Carnot señalaron que las mujeres son seres humanos como los hombres, estas ideas tuvieron su efervescencia en el siglo XIX siendo favorables al feminismo por el interés de buscar la justicia en la igualdad.

La revolución Bolchevique fueron un conjunto de sucesos los cuales acaecieron entre febrero y octubre de 1917 poniendo fin al régimen de los zares. Nicolás II, el último zar de Rusia, nadaba en la riqueza mientras la mayoría de la población vivía sometida en la pobreza y el hambre, el trabajo se desempeñaba con herramientas precarias. Rusia era una sociedad mayoritariamente agrícola y feudal, además, la entrada del capital extranjero al ámbito de las fábricas favoreció la producción, pero la clase obrera fue sometida a duras condiciones infrahumanas, muchos obreros molestos decidieron agruparse y formaron organizaciones sindicales denominadas “Soviets”. Mientras esto sucedía en Rusia en el resto de Europa había interés por las cuestiones del pensamiento marxista, Vladimir Lenin (1870-1924), uno de los personajes exiliados por el régimen zarista y líder de la Revolución Bolchevique, estudió las tesis marxistas y emprendió su viaje de regreso a Rusia para instaurar el régimen del proletariado, en este contexto, media Europa estuvo librando la primera Guerra Mundial (1914-1918).

Lenin -de acuerdo con Simone de Beauvoir- fiel a la tradición marxista vincula la emancipación de las mujeres a la de los trabajadores; les concede la igualdad política y económica. Durante mucho tiempo se trató de emancipar a las mujeres de los trabajos domésticos, repensando el puesto de la mujer en la vida familiar, muchos decían que si la Revolución favorecía el respeto a la unión libre, la reglamentación legal del aborto, aseguración la libertad de la mujer ante el hombre, las leyes sobre vacaciones por embarazo, guarderías

infantiles, aliviaban las cargas de la maternidad. Simone de Beauvoir (2007), a este respecto afirmó que “la mujer rusa se halla en una situación singular” y “toda la historia de las mujeres la han hecho los hombres”. (p. 125).

Con el advenimiento de la revolución industrial, en la mayoría de países de Europa y EEUU, se abrieron las puertas de las fábricas a las mujeres:

[...] hay ofertas de empleo masivo en las industrias de algodón, la lana y la seda; las mujeres son utilizadas, sobre todo, en los talleres de hilado y tejido. Los patronos las prefieren frecuentemente a los hombres. Trabajan mejor y barato. Porque ha sido a través del trabajo como la mujer ha conquistado su dignidad de ser humano. Esta cínica fórmula esclarece el drama del trabajo femenino.
(Beauvoir, 2007, p. 106)

Además, Simone de Beauvoir (2007) citando *El Capital* de Carlos Marx dice

Un fabricante me hizo saber que en sus talleres mecánicos solamente empleaba mujeres, y que daba preferencia a las casadas, y entre éstas, a las que tenían en casa una familia que mantener, porque ponían mucha más atención y mostraban más docilidad que las solteras, ya que tenían que trabajar hasta el agotamiento de sus fuerzas para procurar a los suyos medios de subsistencia indispensables. En invierno trabajaban desde las cinco de la mañana hasta las 11 de la noche, 18 horas por día. (p. 107).

En esta primera parte del trabajo se ha querido destacar la perspectiva histórica de Simone de Beauvoir para exponer la transición de mujer objeto a mujer sujeto.

9 Consideraciones filosóficas de Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir, desde la perspectiva filosófica, encontró dos influencias de pensamiento para desarrollar su obra *El Segundo Sexo*, a saber: la influencia de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel y, por otra parte, el existencialismo francés orientado con fuerza por el filósofo Jean Paul Sartre. Estas dos influencias de pensamiento para Simone de Beauvoir son llaves de interpretación para acercarse a la mujer subordinada (dialéctica del amo y el esclavo) y la mujer emancipada (el existencialismo).

9.1 La dialéctica del amo y el esclavo: clave para comprender la subordinación de la mujer.

El filósofo alemán Friedrich Hegel, nació en Berlín-Alemania en el año 1770 y falleció en 1831. Estudió con atención el devenir y la comprensión de la historia a partir de la dialéctica, es decir, la contradicción y la superación de la misma. La dialéctica del amo y el esclavo la desarrolla a través de su libro *La Fenomenología del Espíritu* (1807); sus tesis también fueron asumidas y entendidas por el filósofo alemán Carlos Marx.

Simone de Beauvoir (1908-1986), sin lugar a dudas también leyó las obras de Hegel y su principal aporte filosófico: la dialéctica del amo y el esclavo, pero ¿En qué consiste dicha dialéctica?

Hegel usa conceptos de origen histórico: amo y esclavo/ señor y siervo. Este pensador tiene un propósito fundamental, hallar la lógica de la historia, el surgimiento histórico de los seres humanos. Utilizando dos tipos de deseos, a saber: el deseo animal desea cosas y no tiene ni tendrá autoconciencia, en consecuencia, no dispone del deseo propiamente humano, que es el reconocimiento. Por otra parte, el deseo humano desea el deseo del otro, desea que el otro lo reconozca.

El animal desea cosas naturales que las destruye y se las come, por su parte para el deseo humano es indispensable la pluralidad de deseos. El reconocimiento es propio del deseo humano, de la realidad humana, querer que el otro reconozca mi valor como su valor, es decir, el hombre no es humano si no se impone a otro hombre. En resumen, la dialéctica de Hegel tiene tres momentos: primero, dos conciencias enfrentadas sin contenido. Segundo, la negación, es decir, una de las conciencias logra negar a la otra y la otra se le somete. Y por último, la negación por la negación, es decir, el esclavo ejerce sobre el amo y lo supera creando cultura. La dialéctica requiere la conexión entre lo negativo y lo positivo, surgiendo una nueva figura histórica a partir de la conciliación o síntesis de los antagónicos generando nuevos fenómenos y nuevas fuerzas.

En concreto:

La dialéctica hegeliana consiste en establecer una “tesis”, su contrario, una “antítesis” y su resolución es una “síntesis”. A cada afirmación de algo le corresponde su respectiva negación y al choque entre ambos, una solución o conclusión que posteriormente se convierte en otra tesis, y así sucesivamente.
(Cuadra, 2012)

Desde el inicio de su obra *El Segundo Sexo*, Simone de Beauvoir (2007) reitera que la dialéctica hegeliana de las conciencias y el existencialismo de Sartre nutren su comprensión de la problemática de la condición femenina, la particular relación entre el hombre y la mujer es explicada a partir de la categoría de alteridad,

El hombre que constituye a la mujer en otro, hallará siempre en ella profundas complicidades. Así pues, la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace en su papel de otro. (p. 23)

En efecto, lo que interesa señalar es la noción de alteridad y el enfrentamiento entre las conciencias para argumentar las relaciones entre los sexos y el camino de subordinación que ha correspondido a la mujer en la historia. A lo largo de esta, la mujer ha representado maldad, oscuridad, noche y carencia de razón. Aquí aplica el segundo momento de la dialéctica hegeliana; una de las conciencias logra negar a la otra y la otra se le somete, históricamente la mujer ha sido tratada como objeto y no como sujeto. A continuación se esbozarán algunas de las características de mujer como objeto:

- Para Aristóteles la hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades [...] tiene alma pero no en plenitud como el varón.
- El código de Manú afirma que “una mujer nunca debe querer ser independiente” (Como se cita en Egg & Zamboni, 1972, p. 14) y el judío daba gracias a Dios en su oración por no haberle hecho mujer.

- Se considera a la mujer un ser débil porque no comparte la manera de trabajar del hombre.
- La mujer permanece sometida a los misterios de la vida, el varón no reconoce en ella a un semejante.
- “La subordinación de la mujer al hombre es una costumbre universal, viejísima: cualquier derogación de esta costumbre, parece, contra natura. (Mill, 1962, p. 26)
- En el momento en que se entiende a la mujer desde la dimensión de lo “otro”, el hombre no podía sino convertirse en su opresor.
- El cristianismo ha contribuido con la opresión a la mujer. El apóstol Pablo de Tarso, formado en la tradición judía, reafirma su antifeminismo. La mujer ha de estar subordinada al hombre; así como la iglesia está subordinada a Cristo.
- En la época feudal, a las mujeres les negaban sus derechos privados porque no tenían capacidad política. La mujer no podía ejercer el dominio feudal (tenencia de bienes) puesto que era incapaz de defenderlos.

9.2 **El existencialismo sartreano: clave para comprender la emancipación de la mujer.** El filósofo Jean Paul Sartre fue compañero sentimental de Simone de Beauvoir. Sartre nace en 1905 y muere en 1980. Además de filósofo también fue novelista, dramaturgo y activista político. En 1964, la Academia Sueca le otorga el Premio Nobel de Literatura, pero lo rechazó porque su deseo no era “convertirse en una institución”. Sus principales obras son: *El ser y la nada*, *El existencialismo es un humanismo*, *Dialéctica de la razón práctica*, *La náusea*, entre otras.

La tesis principal del existencialismo es que el ser humano, el existente, es ante todo libertad. Ser libre es la base fundamental de todo lo que se puede decir sobre el sujeto, de esta manera el

hombre es un proyecto inacabado, “cada hombre debe inventar su camino” (Sartre, 1943, p. 29), es la expresión que Sartre pone en boca de Orestes en su obra *Las moscas*. El hombre es un proyecto a realizar, un proyecto de ser; el hombre es un “para sí”. Por el contrario, las cosas son un “en sí”, en las cosas hay ausencia de proyectos, están determinadas y completas.

Otra de las máximas de la corriente existencialista fue, “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 1946, p. 4), en ese sentido Simone de Beauvoir afirma “no se nace mujer, se llega a serlo” (Beauvoir, 2007, p. 207). Sin embargo entre ambos pensadores hay un encuentro de lógica, como se mostrará en los párrafos siguientes.

La existencia precede a la esencia.

Sartre no concibe la esencia de modo tradicional, en la cual la esencia es el ser en potencia y la existencia es la actualización de la esencia. Cuando señala, que la existencia precede a la esencia indica la negación de una naturaleza prevista que pueda definirla, en otros términos, significa que el ser humano comienza por existir, se encuentra, aparece en el mundo y después se define. “El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Solo será después, y será tal y como se haya hecho” (Sartre, 2007, p. 16), este es el primer principio del existencialismo. En definitiva, en el ser humano no hay definición posible porque no tiene una naturaleza fijada; el hombre será ante todo lo que haya proyectado ser, pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia -dice Sartre- el hombre es responsable de lo que es, de su existencia.

No se nace mujer: se llega a serlo. Con esta expresión Simone de Beauvoir (2007) inicia el tomo II de su obra *El Segundo Sexo* afirmando que:

Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana, es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que califica de femenino. (p. 207)

Parafraseando a Sartre, Simone de Beauvoir, señala que la mujer es un proyecto de ser, un proyecto a realizar y que tiene en sus manos la responsabilidad de construirse, es decir, de inventar su propio camino. Esta perspectiva existencialista sobre lo femenino es un giro cultural y social. La mujer también es un “para sí”, no es un ser determinado, una cosa o un “en sí”. Históricamente, la mujer ha sido tratada como un objeto o como un “en sí”. El hombre al definirse como hombre, determina el rol de la mujer con relación a él. Por tanto, la mujer no tiene autonomía. Así la definió la perspectiva patriarcal o de dominio.

Económicamente, hombres y mujeres casi constituyen dos castas distintas; en igualdad de condiciones, los primeros disfrutaban situaciones más ventajosas, salarios más elevados, tienen más oportunidades de éxito que sus competidoras de fecha reciente; en la industria, la política,..., ocupan un número mucho mayor de puestos, y son ellos quienes ocupan los más importantes (Beauvoir, 2007, p. 22-23)

La mujer, de acuerdo con la pensadora, no está determinada a ser madre y mucho menos a casarse porque la cultura dominante se lo imponga, por el contrario, cada mujer tiene conciencia, trasciende, construye su historia y elige no ser madre ni esposa, sino que ha de conquistar su ser libre. También afirma que sin el trabajo la mujer no puede conquistar su propia independencia, “tan pronto como deja de ser un parásito, el sistema fundado sobre su dependencia se derrumba;

entre ella y el Universo, ya no hay necesidad de un mediador masculino” (Beauvoir, 2007, p. 675).

En consecuencia, Beauvoir y Sartre comparten la idea de ver la realidad humana concreta y toda su problemática. Además, coinciden al afirmar desde el punto de vista ontológico que la mujer y el hombre son libres. Pero Beauvoir toma distancia de Sartre porque piensa que la libertad está condicionada por la situación. Por lo tanto, la libertad no es absoluta. La estructura social no alcanza a modificarse plenamente con la evolución de la mujer, ya que cuando acude a su sitio de trabajo y se convierte en proveedora económica nadie la libera de sus actividades de madre y esposa. A pesar de esta situación poco favorable, Beauvoir recalca la importancia de acceder a una formación intelectual y profesional que le posibilite aspirar a otras condiciones de vida.

Simone de Beauvoir logró a través de su obra derribar mitos, uno de ellos fue dejar mirar a la mujer con característica pasiva, abnegada y dócil. Pues era educada para no ser ella misma sino para vivir para los otros; dominar es lo propio del varón y ella aceptó sumisamente su rol. Otro mito fue el de mujer coqueta, que gusta agradar ¿Qué otra cosa podía hacer si debía conquistar al hombre porque su destino trazado era casarse?, no se puede decir entonces que estos rasgos hacían parte del carácter femenino, “lo que sucede es que vivimos en una sociedad pensada por hombres, por varones, y para varones. Consecuencia: una mujer hecha a la medida del hombre, la construye a la medida de sus necesidades” (Corpas, 1980, p. 479)

Sintetizando los párrafos anteriores se puede afirmar que

La psicología profunda ha puesto de relieve realidades del ser humano que la cultura ha velado. Ha llegado a comprender que el sexo no se agota en un genitalismo exacerbado, sino que varones y mujeres solo se realizarán como tales

si realizan armónicamente en sí los dos componentes masculino y femenino. Deberán liberarse de los modelos que les mantenían como dominador y dominada. Para ello el varón ha de descubrir su deformación cultural y reinventar su relación con lo femenino dentro de sí y con la mujer que lo corporifica en el mundo. La mujer, por su parte, deberá rechazar las imágenes arcaicas del dominio patriarcal que la mantenían en dependencia. En igualdad con el varón podrá participar plenamente de la eclosión de la sociedad nueva que se está gestando. (Boff, 1976, p. 6)

10 Una aproximación a la participación de las mujeres en los acuerdos entre el Estado colombiano y las FARC.

Como se presentó en el primer capítulo de este trabajo de investigación, en esta parte del mundo y en Occidente hay una estrategia de inclusión de las mujeres como ciudadanas, con capacidades y derechos iguales a las de los hombres que busca dejar atrás el rezago de prácticas del pasado. Si se reduce el espacio geográfico -el caso colombiano- cuenta con avances e intentos significativos por conquistar la inclusión de las mujeres en la vida del país.

Desde el ámbito político administrativo el Estado colombiano desde hace varios años ha trazado unas políticas creativas y pedagógicas para la equidad de la mujer con distintos matices, la alcaldía de Medellín tiene una campaña publicitaria en las calles que señala “Que en Medellín la no violencia a la mujer se convierta en tendencia,” otras campañas buscan derribar las etiquetas de la moda que imponen el perfil de mujer con unas medidas establecidas, con el propósito de promover la inteligencia y las capacidades cognitivas de las mujeres,

principalmente, adolescentes. En efecto, desde diferentes proyectos gubernamentales, departamentales, municipales y territoriales se cuentan con políticas de género en su plan de desarrollo. Los movimientos feministas, luego de colocar la regulación de la sexualidad en las agendas públicas del Estado, la sociedad y el establecimiento religioso, critican un orden sexual “establecido” que reduce la sexualidad a la reproducción, ya que el mismo es patriarcal, en tanto concibe a la mujer como madre. “El planteamiento de estos movimientos es construir una cosmovisión cultural contraria y legitimar la sexualidad en otras dimensiones (placer, comunicación, autonomía, diversidad, libertad, etc.) siendo la reproducción una decisión autónoma e independiente del acto sexual” (Vaggione, 2012, p. 60). Sin embargo, la mentalidad patriarcal es dominante y contra ella se discute de manera fuerte.

No hay duda que en Colombia y en muchos países dominados por el cristianismo con su vertiente católica mantienen todavía ampliamente su construcción política sobre la moral sexual. Diversos grupos religiosos reaccionan y defienden su postura hacia lo sexual ante el impacto de los movimientos feministas y de la diversidad sexual. En particular los militantes católicos consideran la encíclica “*Evangelium Vitae*” (1995) de Juan Pablo II como la carta de navegación que contiene e impulsa las características de todo activista católico conservador en espacios nacionales e internacionales. Este documento pontificio plantea tres dimensiones del activismo católico conservador: “1. La construcción de la política sexual atravesada por la oposición cultura de la vida versus cultura de la muerte. 2. Un desplazamiento a nivel de los principales actores y argumentos para influir en los debates públicos. 3. Plantea diversas estrategias para resistir la vigencia y eficacia de los derechos sexuales y reproductivos” (Vaggione, 2012, p. 63). En síntesis, la iglesia es también un actor político que busca no solo defender un orden tradicional sino también intervenir como actor de la sociedad civil en los principales debates

democráticos. Es decir, para esta tendencia conservadora de la sociedad el asunto de la denominada *ideología de género*, consiste en:

Prescribir, juzgar y condenar visiones diversas, amplias, flexibles del género y la sexualidad desde una postura categórica y absoluta que reduce lo primero a las características del cuerpo-sexo (masculino y femenino), y lo segundo a un intercambio heterosexual orientado principalmente a la procreación. En suma, se convierte exactamente en lo que denuncia, esto es, en una ‘ideología de género’, en una visión del mundo o, más preciso, de la sexualidad, que, para el caso, además, es dogmática. (Atehortúa, 2016, p. 34)

Esta carga histórica con prejuicios y discriminación está movida por el miedo de un sector social que ve en cada feminista, en cada ateo, en cada persona diversa, un peligro para el *status quo* (Lamus, 2016), no obstante, hay que valorar el esfuerzo de los movimientos feministas que con su constructo político y cultural lograron la participación activa de las mujeres en los acuerdos de la Habana. Estas, víctimas de la violencia armada por cuenta de la guerrilla de las Farc y de los paramilitares y las fuerzas militares y de policía, expresaron sus experiencias dramáticas de poner a sus hijos, hermanos, primos, padre, madre y esposo como cuota de un derramamiento de sangre desatado por la crueldad de la guerra; sufriendo impactos negativos de esta, enfrentándose a diferentes situaciones a saber:

Las mujeres son víctimas muchas veces silenciosas y han sufrido las consecuencias de la guerra en sus propios cuerpos con efectos devastadores en el corto, mediano y largo plazo. También han sido perpetradoras de violencia, participando en grupos insurgentes, negocios ilícitos como el contrabando, redes

criminales y narcotráfico, pero, a la vez, han sido promotoras de iniciativas de paz, de empoderamiento, de resiliencia, de reconstrucción del tejido social y de desarme, lo que complejiza aún más el panorama del papel de las mujeres en los conflictos armados. (Limpal, 2016, p.12)

El informe Limpal, Colombia destaca y cita ciertas expresiones del Secretario General de Las Naciones Unidas en el año 2011, en las que advierte la fuente de las violencias

Los roles sociales masculinos a menudo dan forma a la violencia armada y a la subordinación estructural de mujeres y niñas; por ello, se necesita resolver, en primer lugar, las causas de estas inequidades sociales y culturales, antes que la cultura armada de la sociedad. (Limpal, 2016, p. 17)

Simone de Beauvoir, consideraba que la lucha por la conquista de la igualdad de los derechos de las mujeres no se conseguía exclusivamente con decretos, normas o leyes, por el contrario, la raíz de la discriminación y la violencia se encontraba en la mentalidad patriarcal, y así parece entenderlo la comunidad internacional reunida en el recinto de las Naciones Unidas.

En definitiva, aún falta mucho camino por recorrer y hay que valorar los pasos ya alcanzados en cuanto a la participación activa y emprendedora de las mujeres, ellas quieren aportar desde su manera de pensar, buscan ser y quieren proponer un tipo de sociedad colombiana que respete sus derechos, sus decisiones y proyectos de vida. Pero a muchas mujeres les preocupa la violencia sexual y el alto nivel de impunidad que muestra la debilidad

del Estado para dar a las mismas reparación, investigación judicial y garantía por sus derechos.

Varios colectivos de mujeres representados en la Corporación Humanas Colombia y la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica, vieron la posibilidad en este acuerdo del fin del conflicto armado colombiano, seguir avanzando en la garantía de los derechos de las mujeres. Estas redes de mujeres pretenden que haya reconocimiento de las marcas desproporcionadas del conflicto en ellas y ven necesario el respeto a la diversidad étnica, racial, cultural y de orientación sexual.

De acuerdo con la Corporación Humanas – Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género (2017). Vivencias, aportes y reconocimiento: las mujeres en el proceso de paz en la Habana. Se puede destacar estos propósitos generales:

En la reforma rural integral, las mujeres dedicaron su interés en el empoderamiento y mejora del acceso a la tierra, créditos y asesorías técnicas y formalización de la propiedad.

En participación política, las mujeres lograron que se reconociera los obstáculos diversos que han enfrentado para batallar contra la discriminación persistente que las ha tenido por fuera del ejercicio del poder y toma de decisiones.

Y por último, las mujeres lograron que los delitos sexuales en el escenario del conflicto armado no sean amniables por la Justicia Especial de Paz (JEP).

11 Conclusiones y recomendaciones

Acercarse al pensamiento de Simone de Beauvoir y a su prolífica obra filosófica, implica tocar un asunto que fue trascendental durante todo el siglo XX: la reivindicación de los derechos civiles de la mujer. Queda claro que la mujer adquirió un papel protagónico en la historia desde su dimensión como sujeto, logrando decidir sobre su vida, su personalidad, su sexualidad, su emprendimiento y afirmarse o negarse a concebir hijos; cada mujer en adelante contó con un abanico de posibilidades para participar activamente en sociedad y en equidad de género.

Hoy en día el asunto de los derechos civiles de la mujer tiene vigencia desde los sectores político, religioso, empresarial, educativo, jurídico y social. Paulatinamente la mujer ocupa un lugar significativo en las sociedades. Sin embargo, las perspectivas feministas extremistas amenazan con desdibujar lo ya alcanzado, pues han asumido una actitud de venganza por los años de subordinación vividos con el devenir de la historia. Simone de Beauvoir elaboró una reflexión y encaminó su acción a dar un giro cultural en torno a la mujer como sujeto y emancipada sin promover la misandria; el desprecio a todo lo considerado como masculino.

También es importante destacar que Simone de Beauvoir a través del ejercicio filosófico fue elaborando una noción de feminismo, basado en la crítica de otras visiones filosóficas que no consideraban a las mujeres como seres humanos sino como adornos de la naturaleza. La mujer ya no es “lo otro”, un objeto, una cosa en sí, por el contrario, es un sujeto consciente, capaz de decidir por sí misma. “Lo femenino ha sido a lo largo de la historia una construcción cultural hecha por los hombres” (Simone de Beauvoir, 2007, p.125). Sin embargo, es aquí y ahora que las mujeres pueden asumir las riendas de su historia y construir su presente y su porvenir en aras de dar un giro histórico y cultural.

Dicho giro consiste básicamente en que las mujeres de ahora en adelante están animadas a decir lo que piensan, a decir lo que opinan en realidad, a decir la verdad. Y si algo les incomoda, pueden quejarse.

No hay duda que este planteamiento de la emancipación de la mujer de Simone de Beauvoir entronca con el pensamiento de Kant y su imperativo categórico del pensar por sí mismo (*sapere aude*) y al valor de la autonomía que le permite constituirse en existencia singular e indivisible.

De una vez por todas se puede decir que para comprender a Simone de Beauvoir resulta significativo comprender la tesis de la cual parte. En la corriente de pensamiento existencialista es fundamental la idea de que la existencia precede a la esencia. El hecho de vivir precede al ser, a lo que se es. En consecuencia, corresponde a cada cual escoger lo que quiere ser, forjarse su camino. Estas ideas en el contexto de lo femenino inspiran a cada mujer a validar tres opciones concretas esbozadas en *El segundo sexo*: a decidir sobre su cuerpo, adquirir independencia económica y la lucha colectiva como posibilidad para conquistar la emancipación individual.

En efecto, los acuerdos para una salida al conflicto armado colombiano elaborados entre el Estado colombiano y la guerrilla de las Farc, reconocieron que la mujer ha sido victimizada por cada actor armado. Razón por la cual, es este el tiempo de devolver a la mujer justicia, reparación y verdad histórica, convirtiéndola en promotora de participación, reconciliación y emprendimiento en sus respectivas comunidades.

La entrada de las mujeres en el proceso de paz ocurrió cuando ya avanzaban las conversaciones entre hombres, pero el colectivo feminista exclamaba por hacer oír sus voces,

sus dramas, sus vivencias experimentadas en los escenarios de la guerra. En las calles de algunas ciudades decían “la paz sin mujeres no va”. Y fue así como una negociación de paz que comenzó sin mujeres terminó con la creación de la subcomisión de Género, con el nombramiento de dos plenipotenciarias, con un casi 16 % de la mesa de negociación compuesta por mujeres y con la incorporación del enfoque de género como un principio vector al Acuerdo final.

Hay que decirlo sin ambages, estos avances del Acuerdo de paz no son fortuitos: el movimiento feminista y de mujeres ha movilizadado una variedad de estrategias para hacer parte de la regulación del conflicto armado. Entre otras cosas porque “la guerra nos la están imponiendo los hombres con su ambición de poder y su necesidad de sentirse ricos y fuertes, de afirmarse como machos” (Patricia Lara, 2000).

Actualmente, la coyuntura nacional sigue dejando a mujeres y hombres líderes sociales asesinados en sus territorios y cualquier lector, televidente y radioescucha desprevenido podría preguntarse ¿quiénes se oponen a los nuevos actores sociales y políticos a tal punto de querer desaparecerlos o asesinarlos? La respuesta de varios analistas señala a algunas personas y familias pertenecientes a determinados sectores del poder político y económico que históricamente se mueven entre la legalidad y la ilegalidad y que sienten amenazada su posición privilegiada, y acuden a grupos armados, para mediante actos criminales, mantener esa posición.

En definitiva, la implementación de los Acuerdos de paz busca ampliar el abanico de participación política de movimientos con propuestas distintas al modelo hegemónico, mejorar las condiciones de vida de sus comunidades y velar por sus derechos. Y las mujeres

víctimas del conflicto armado no son ajenas al deseo de construir una democracia sólida y legítima ante la exclusión de ciertos grupos sociales. La inclusión de las mujeres en las negociaciones de paz en la Habana hace eco de la salida indicada por Simone de Beauvoir en su momento: empoderamiento económico y agrupación colectiva para llegar a la emancipación individual.

Luego de siete décadas de la publicación de *El segundo Sexo* se puede decir que el tiempo no logra ensombrecer la validez de muchas denuncias y reflexiones de Simone de Beauvoir. Las mujeres desde tiempos pretéritos han luchado por conquistar reivindicaciones concretas: inserción laboral, sufragio, aborto, divorcio, tenencia de los hijos. El pensamiento de Beauvoir sigue propiciando debates apasionados fundamentales de la condición femenina en el siglo XXI.

Recomendaciones

En las tres últimas centurias las mujeres buscan elaborar su propia identidad y su razón de ser en el mundo. En el caso colombiano la mujer no escapa a esta realidad y a este reto, a través de la implementación apenas incipiente de los Acuerdos de la Habana.

Otra recomendación sería incluir en nuestras lecturas las publicaciones variadas y abundantes sobre las nuevas significaciones del feminismo. En particular, se recomienda tener en cuenta la obra literaria de Chimamanda Ngozi Adichie, una escritora nigeriana nacida en 1977. Su obra principal se llama *“Todos deberíamos ser feministas”* (2015). Esta obra aborda de forma sencilla las ideas fundamentales del pensamiento feminista en el siglo XXI y se apoya en ejemplos cotidianos para dirigirse a personas sin conocimientos previos en torno

al feminismo y que sean intrépidos de seguir las pistas para afrontar el cambio hacia una sociedad – pensada por Beauvoir- con la necesidad de igualdad entre los sexos y establecer la relación jerárquica como una construcción particular que puede ser abolida, como en algún momento de la historia lo fue la esclavitud. “Solo cuando se reconoce la igualdad entre los hombres y las mujeres es que la verdadera libertad se alcanza, y la fraternidad se hace real” (Beauvoir, 2007, p. 514).

Recomendaciones a los licenciados en Filosofía, a la Escuela de Educación.

Es necesaria una asignatura de Educación por la igualdad que ayude a cambiar las mentalidades: el androcentrismo no es normal. No es normal que una sociedad donde hay mujeres y hombres, estos últimos mandan, disponen, escriben, ocupan el mundo público y las mujeres están en su casa. Esto ya hace parte del pasado. El presente y el futuro demandan otra manera de pensar. Se necesita crear las bases para una pedagogía de la “*coeducación*”. Se sabe que la “*coeducación*” es un método educativo que tiene como punto de partida el principio de la igualdad y la no discriminación por razón de sexo. Nuestro sistema educativo no escapa a este cambio cultural y ha de contribuir, a través de este método, “a crecer en el respeto auténtico por el otro y desde la aceptación de la diferencia, así como dejar de imponer comportamientos artificiales que rechazan la propia naturaleza del ser humano” (Subirats, 2017, p. 17)

Es conveniente que el profesorado cuente con formación en educación por la igualdad para ayudar a dejar de lado los mensajes con estereotipo de que el niño al nacer hay que vestirlo de color azul y las niñas vestirlas de color rosa. Y sucesivamente hay modelos de comportamiento con diferencias jerárquicas si es niño o niña. Esto empieza por la familia, sigue por la etapa escolar formal y los medios masivos de información.

Quizás mucha parte del profesorado durante su etapa de formación académica haya leído la obra “*Emilio o la educación*” donde se destaca en el niño su capacidad de intervención, su protagonismo, de hacerle creer en sí mismo y que sean libres; pero contradictoriamente al referirse a Sofía dice “la mujer está hecha para someterse al hombre, incluso para soportar sus injusticias... la han acostumbrado a una respetuosa sumisión, diciéndole siempre: hija mía estos conocimientos no son para usted, pero cuando sea el tiempo tu marido te instruirá”. (Rousseau, 1970, p. 277).

En efecto, el ejercicio de educar no puede ser un vehículo de estas diferencias jerarquizadas por que “tanto el hombre como la mujer, pero también el niño, pueden convertirse en agentes de violencia” (Restrepo, 1994, p. 7). Hoy en día se necesita que los niños, por ejemplo, aprendan a llorar. Llorar ayuda a eliminar toxinas y a expresar dolor. El niño ha de aprender a abrazar, a cuidar, a querer, de lo contrario, cuando sea adulto y su madre esté enferma, este hijo tendrá dificultades para verla, no sabrá qué hacer porque lo suyo es hacer dinero.

En síntesis: en nuestra sociedad hay androcentrismo, es decir, se destaca la figura masculina. Desde la labor educativa hay un reto por delante para el profesorado, apostarle a la coeducación que “consiste en avanzar en un cambio cultural de profundidad, para que tanto los niños como las niñas sean más libres y para que se les facilite el acceso a la felicidad, y al despliegue de todas sus potencialidades y facultades” (Subirats, 2017, p. 27).

12 Referencias

- Amorós, C. (2009) *El método de Simone de Beauvoir*. Método y psicoanálisis existencial. Santiago de Compostela: Ágora.
- Amorós, C. (1997) *Tiempo de feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Atehortúa, A. (11 de agosto de 2016). *¿Ideología de género?* [Columna de opinión]. El espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/opinion/ideologia-de-genero-columna-648706>
- Beauvoir, S. (1969). *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Beauvoir, S. (2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Beauvoir, S. (1972) *Para qué la acción* Buenos Aires: La Pléyade.
- Beauvoir, S. (1972) *Para una moral de la ambigüedad*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Beauvoir, S. (1971) *El pensamiento político de la derecha*. Barcelona: Edhasa.
- Beauvoir, S. (1991) *Cartas a Sartre*. Barcelona: Edhasa.
- Bedoya, J. *Las religiones perderán a la mujer por el patriarcado*. El País, domingo 3 de abril de 2011.
- Boff, L. (1976). *Visión ontológico – teológico de lo masculino y lo femenino*. *Convergencia*. (7), 975 – 989. Recuperado de http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol15/57/057_boff.pdf

- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Unad, México.
- Caja de Frías, S. (2009) *Modelos de mujer en la obra de Simone de Beauvoir. Un análisis etnoliterario*. Santiago de Compostela: Ágora.
- Camesaña, G. (1986). “*El segundo sexo*”; *vigencia y proyección*. Revista de filosofía. (11), 46-72. Recuperado de <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/filosofia/article/view/18846/18818>
- Carpas, I. (1980). *La mujer: opresión y liberación*. Theologica Xaveriana. (57), 473-484. Recuperado de <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/edicion.php?Ed=154&Cn=5>
- Cid, R. M. (2009). *Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres: notas sobre el segundo sexo*. *Investigaciones femeninas*. 0, 65-76. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/INFE0909110065A/7775>
- Cuadra, J. (30 de julio del 2012). *La dialéctica hegeliana*. [Blog]. Nuevo diario. Recuperado de <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/259206-dialectica-hegeliana/>
- Egg, A & Zamboni, N. (1972). *La mujer quiere tener historia: en oposición y marginidad de la mujer en el orden social machista*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas.
- Engels, F. (1992) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Firestone, S. (1976) *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.

Gamba, S. (2008) Feminismo: historia y corrientes, mujeres en red. El periódico feminista. En:

www.mujaresenred.net/spip.php?article1397 (20-02-2014).

Hegel (2004) Fenomenología del Espíritu. Madrid: FCE.

Lamus, D. (26 de octubre del 2016). Las mujeres y el género en los acuerdos de la Habana.

[Columna de opinión]. La silla vacía. Recuperado de <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-las-mujeres/historia/las-mujeres-y-el-genero-en-los-acuerdos-de-la-habana-58500>

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, España: Crítica.

Levi-Strauss, C. (1988) Las estructuras elementales del parentesco. Paidós: Barcelona.

Limpal Colombia. (2016). *Desarmando la vida real: reflexiones sobre la resolución 1325, el desarme y las mujeres en Colombia*. Recuperado de

<http://limpalcolombia.org/publicaciones/14desarmandolavida.pdf>

López Pardina, T. (1998) *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*. Universidad de Cádiz.

Marías, J. (1983). *Antropología metafísica*. Madrid, España: Alianza.

Marías, J. (1987). *La mujer y su sombra*. Madrid, España: Alianza.

Mill, J.S. (1962). *La esclavitud de la mujer*. Madrid, España: Tecnos.

Mill, J. S. (2008). *La esclavitud femenina*. Barcelona, España: Artemisa.

Páramo, P & Burbano, A. M. (2011). *Género y espacialidad: análisis de factores del espacio público urbano*. *Universitas Psychologica*. 10 (1), 61-70. Recuperado de

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/700/781>

Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo*. *Nueva antropología*. 8 (30), 95-145. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>

Sartre, J. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Sartre, J. (1961) *Los caminos de la libertad*. Buenos Aires: Losada.

Sabsay, L. (2010) *¿En los umbrales del género? Beauvoir, Butler y el feminismo ilustrado*.

Feminismo/s, 15, Universidad de Alicante, pp 119-135.

Tirado, A. (1995). *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Varcárcel, A. (2012) *¿Qué es la filosofía?* En Marques, Jordi (prod.): *pienso luego existo*,

RTVE, Madrid. En: https://www.youtube.com/watch?v=PGP4vgBF_G4 (20-07-2013).

Vaggione, J. *La “cultura de la vida”*. *Desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos*. *Religiao e sociedade*, Río de

Janeiro, 32 (2): 57-80, 2012.

Vargas, V. (2008). *Feminismo en América Latina: su aporte a la política y a la democracia*.

Lima, Perú: UNMSM.

Zelenky, A. (2009) *Castor cumple 100 años*. Investigaciones feministas, 0, Universidad Complutense de Madrid, pp. 151-159.